

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAZ, 1.

AL DIA

CONJURAS

Romero y Villaverde parecen unidos para dar una batalla al gobierno de Maura, en cuanto comiencen las Cortes.

Con tranquilidad de *Tancredo* político espera el jefe del gabinete las acometidas de sus enemigos, creyendo saldrá bien de la suerte.

Un personaje político, refiriéndose a la próxima campaña parlamentaria, ha dicho que «será una corrida en la que el gobierno no pasará del tercer toro».

Está bien el Sr. Maura en su papel de *Rey del valor*, teniendo en cuenta que él conoce la ganadería y ha vivido mucho entre las tremendas fieras que se preparan a darle el ataque.

Si Villaverde ó Romero no se entablaran entre los escaños sugestionados por el *hombre extático* del gobierno, no cabe duda que la corrida daría juego.

De lo contrario, si no se acaban al bulto, el Sr. Maura no recogerá ovaciones, pero sí podrá retirarse satisfecho de la eficacia de sus procedimientos para alejar el peligro de su lado.

Su temor más grande y justificado está en sus *capotes de brega, toreros de invierno ó muletas sin experiencia* que llegan hasta el suicidio por conseguir el aplauso del público.

Esperemos la *corrida política* y la sensacional suerte del *Tancredo Maura*.

Si de esta sale bien... ya tiene cartel para una temporada.

CUENTO

LAS PRIMERAS GOLONDRINAS

(Traducción popular)

El Niño Jesús tenía muchos y buenos amigos; pero quería particularmente a sus primos Santiago y Juanito.

Un día de primavera en que el Santo Niño regaba los rosales de su huerto, Santiago y Juan fueron a buscarle y le dijeron:

—¿Quieres venir a jugar al campo?

—¡Si mi madre me deja!... contestó Jesús, dirigiendo sus

ojos hermosísimos hacia el portal de la casa en que María estaba.

Apenas la Santísima Virgen oyó la súplica del Niño, corrió a su encuentro, y, dándole un beso en la frente, le dio a la vez el permiso que los tres nazarenitos deseaban.

Había en las afueras de Nazaret un campo llano, cubierto de verde musgo, y a él se encaminaron los santos niños; tenía el campo vetas de tierra blanca, y como ésta estuviere húmeda á causa de las últimas lluvias y del copioso rocío de la mañana, Jesús, Santiago y Juanito decidieron comenzar el juego haciendo pajaritos de barro. Pusieron manos á la obra, y tal maña se dieron que al poco tiempo mil pajaritas, blancas como la flor del almendro, cubrían el verde musgo de la pradera.

En esto, acertó á pasar por allí la tía Farisea, la cual, so pretexto de que era sábado y de que no se debía trabajar en día festivo, no sólo regañó á los inocentes niños, sino que pretendió deshacer toda su obra; pero al querer pisotear con las viejas sandalias las blanquísimas pajaritas, el Niño Jesús dió una palmada y todas ellas echaron á volar, dejando á la tía Farisea con una cuarta de narices.

Algunas pajaritas, además, se quedaron en los olivos próximos, é increparon á la tía Farisea diciéndole:

Cochina, marrana,
Ni cosiste, ni barriste,
Luego ¿qué hicisteeee?

Veinticinco años más tarde, en otro día de primavera, fué crucificado en un monte próximo á Jerusalén el Redentor de los hombres; lo supieron las golondrinas, llegaron al Calvario, y como viesen los tormentos que los pícaros judíos daban á Jesucristo, quitaron de la cabeza del Salvador las punzantes espinas que le ensangrentaban el rostro; y cuando al morir Jesucristo el sol se oscureció y la tierra tembló, las golondrinas, blancas del todo hasta entonces, cubrieron sus cuerpos y sus alas

con un manto negro, en señal de luto, que todavía llevan.

Ved aquí por qué las golondrinas son blancas por el pecho y negras por las alas.

RUFINO BLANCO SÁNCHEZ



1589.—Los señores don Antonio de Córdoba y Córdoba, y don Francisco de Córdoba, duque de Sesa y conde de Cabra, fundan en la villa de Cabra con un pingüe patrimonio, el convento de San Francisco de Paula.

1665.—Es bautizada en Madrid en la parroquia de Santiago, la Beata María Ana de Jesús, cuyo culto fué decretado por la Santidad de Pío VI, en 1783.

1704.—Continúa preso en la inquisición de Murcia, el célebre Froilán Díaz, confesor que fué del rey Carlos II.

1793.—Luis XVI, rey de Francia, es guillotinado en París á las 10 y media de la mañana.

1809.—Entran los franceses en el Ferrol.

1860.—La célebre trágica Adalaida Ristori se despide del público de Madrid, representando en el teatro Real la tragedia Blanca María Visconti, en que fué muy aplaudida.

1345.—Muere don Pedro López de Luna, último obispo y primer arzobispo de Zaragoza.

1516.—Fernando V, el Católico muere en un mesón del pequeño pueblo de Madridejos.

1563.—Felipe II traslada la corte de Toledo á Madrid, cuyo terreno se extendió considerablemente.

1783.—Nace en Londres el célebre poeta Jorge Gordon (Lord Byron).

1809.—Entra en Madrid José Bonaparte.

1810.—Muere en su prisión del castillo de Figueras, víctima de la iniquidad francesa, el invicto Gobernador de Gerona don Mariano Alvarez de Castro, admiración de las edades.

LA PROVIDENCIA

ANECDOTA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA GUILLERMO II.

No hay tiempo mejor empleado y que en la vida se disfrute con mayor tranquilidad y placer, que aquel que se emplea haciendo beneficios á la humanidad, sin esperar más recompensa que la del cielo y el agradecimiento de los que los reciben.

Un caballero, de distinguido porte, paseando una mañana por los arrabales de Berlín vió que un joven de unos doce años, se le acercaba con demostración de querer hablarle:

—¿Qué quieres, pides limosna?

—Ah! ciertamente no he nacido para ello—respondió el joven con tristeza.—La desgracia de mi padre y el estado deplorable en que mi madre se halla, es lo que me obliga implorar la caridad.

—¿Quien es vuestro padre?—preguntó el incógnito.

—Fué un comerciante, que cuando había adquirido algún crédito y empezaba á formar fortuna, murió dejando á mi madre en la más espantosa miseria; mi madre, para sostenernos, se dedicó á la labor; pero esto no bastaba y ha habido que vender lo poco que teníamos; mi madre ha caído enferma, tanto, que teme pierda su vida. Mi hermanito y yo no ganamos para darla alimento; no tengo más remedio que pedir una limosna... pero el valor me falta! He aquí, señor, la causa de mi aflicción, y es la primera vez que he podido dominar la vergüenza. Tened piedad y dadme alguna cosa para poder socorrer á mi infortunada madre. Al decir esto, sus ojos se inundaron de lágrimas, que enternecieron al caballero.

—¿Dónde vivís? preguntó éste.

—Al final de esta calle, á la izquierda, en el tercer piso.

—¿Y no la ha visitado ningún médico?

—Bien quisiera; pero cómo recompensarlo y cómo llevar las medicinas que disponga?

El incógnito sacó de un bolsillo algunas monedas, diciéndole:

—Ahí tienes; busca un médico para tu madre.

El joven, con la mayor alegría, dió las gracias y marchó corriendo en busca del doctor.

El caballero marchó por otra parte, con objeto de visitar á la infeliz viuda. Sube la escalera y entra en una pequeña habitación, donde no había más que unas cuantas sillas, unos cuantos cacharros, una manta vieja y una mala é incómoda cama, donde yacía la enferma.

El hijo pequeño, arrimado á la cama, procuraba consolar á la que le dió el ser.

El caballero se aproxima á la enferma, como si fuera él médico. La enferma expuso sucintamente los síntomas que ella sentía y dando un profundo suspiro exclamó:—Ah! señor, no tiene remedio; el mal lo tengo en el corazón y está herido de muerte. Siento morir por mis pobres hijos; nadie los protegerá.—Así la desgraciada contaba al supuesto médico, el cual disimulaba sus lágrimas.

—Siento las fatigas que pasais, repuso éste, más tened fe, el cielo premiará y protegerá á vuestros hi-

